

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA Y BEATIFICACIÓN DE 127 MÁRTIRES: SACERDOTES, SEMINARISTAS, RELIGIOSOS Y FIELES LAICOS.

Córdoba, 16 de octubre de 2021

En la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, en un ambiente familiar de oración y recogimiento, la Iglesia se ha vestido de fiesta para honrar a los que han derramado su sangre rubricando su amor a Cristo Jesús, acogiendo este sábado la beatificación del P. Juan Elías Medina y 126 compañeros mártires, que fueron asesinados por odio a la fe durante la persecución religiosa que tuvo lugar en España durante la Guerra Civil Española (1936-1939). El Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, el Cardenal Marcello Semeraro, presidió la celebración de la beatificación junto a Mons. Demetrio Fernández, Obispo de Córdoba y doce obispos más.

Tras el canto del Kyrie, se inició el Rito de la Beatificación, qué se siguió con las lecturas del postulador de la causa exponiendo las situaciones vividas por la mayoría de los Mártires, en las cuales cada uno meditó, como lo hago yo, esta frase que dijo, “seguir a Cristo y compartir su destino”. Con el canto del Aleluya de Haendel y una muy gran aclamación de todos los asistentes se finalizó el rito de la Beatificación, colocando las Reliquias en el Presbiterio, junto con velas , palmas y rosas rojas.

Se comienza la Liturgia de la Palabra , en la cual se proclama el Evangelio según san Juan, 15, 18-21 “si a Mí me han perseguido también a vosotros os perseguirán.”

El Cardenal Marcelo Semeraro recordó durante la homilía que “mientras que nos anuncia el odio del mundo, Jesús nos recuerda su amor de predilección, el amor misericordioso con el que nos ha elegido”. “Un término que no quiere decir solo ser seleccionado”, sino que se trata de “un gesto de salvación”, recordó.

También aseguró que la palabra de Jesús quiere recordarnos su cercanía. “Vosotros no sois del mundo” pretende asegurarnos que Él siempre nos ve como sus amigos, sus discípulos, sus hermanos.

“La muerte y la vida se han batido en un duelo asombroso, el Señor de la vida reina muerto. La conciencia que animó a nuestros mártires, muchos de los cuales mientras eran asesinados gritaban ‘¡Viva Cristo Rey!’”, destacó el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

En ese sentido recordó que el grupo de mártires beatificado es “una apropiada ocasión para contemplar que el nutrido grupo de mártires que hoy la Iglesia ha declarado beatos, es un grupo que nos pone delante una variedad de perfiles humanos. Una riqueza y profundidad de espiritualidad, a veces también con profundas raíces en las ciencias teológicas expresadas en la multiplicidad de las experiencias cotidianas. Antes de alcanzar la cima del martirio que sella con su sangre toda su existencia”, dijo. “Estamos delante de una visión de la historia cuya memoria podrá convertirse en un lugar de evangelización dentro de contextos secularizados; es el testimonio de una Iglesia ‘circunda variatate’”, apuntó. Esta causa de beatificación cuenta con 115 hombres y 12 mujeres que murieron con fama de santidad por defender sus principios cristianos y morir perdonando a sus verdugos. Fueron 79 sacerdotes y 39 laicos, 5 seminaristas, 3 religiosos y una religiosa, de los cuales 31 de ellos pertenecieron a la Adoración Nocturna Española.

Para la Adoración Nocturna Española es un motivo de gran alegría el que estos adoradores entregaran su vida por mantener su fe firme en Jesús Sacramentado. La vida de ellos era de una sencillez que hacían honor a las palabras del Señor, “ser sencillos y humildes de corazón...”. Ellos en el Cielo seguirán celebrando sus Vigilias delante de Dios e intercederán por todos los que estamos todavía en esta Iglesia peregrina.

Prácticamente ninguno tenía filiación política; sus filiaciones eran de asociaciones que pertenecían a la Iglesia; es curioso que en muchos casos se martirizaron por el hecho de ser “buenas personas”, que rezaban a diario el santo Rosario, o bien a Misa, o se dedicaban a labores de ayuda al prójimo.

Todos sufrieron vejaciones e insultos, y en algunos casos grandes tormentos en función de la ferocidad de sus opresores. Los juicios

populares que se les aplicaron eran muy rápidos, los cuales ejecutaban enseguida.

Pidamos a ellos su intercesión para que hechos tan luctuosos como este que se produjo en esta etapa de la historia de España no se repita en ningún sitio.

Y ayuden a fomentar las vocaciones de adoradores jóvenes que serán los del mañana.

Juan Redondo López

Presidente del Consejo diocesano A.N.E. Córdoba